

CAMINOS HACIA EL DISFRUTE DEL PATRIMONIO

Educación en los museos del INAH¹

POR DIEGO MARTÍN MEDRANO*

Quienes hemos tenido oportunidad de acercarnos al medio de la educación en museos, hemos visto con agrado una revalorización de las actividades realizadas por los departamentos educativos en el contexto de un ejercicio museológico moderno –de una “nueva museología”–² que otorga al visitante un papel fundamental, en el sentido de que la significación de los objetos y de los espacios de exhibición se establece en relación con su experiencia.

Hace más de 50 años los fundadores de los departamentos de servicios educativos trabajaron denodadamente a favor del fortalecimiento de la identidad nacional; su búsqueda, sin embargo, fue limitando la visión y competencia de su área –tanto en el interior del gremio como en el resto de la comunidad relacionada con el museo (investigadores, conservadores, cuerpos directivos)– al ámbito del apoyo a la educación formal o escolarizada, lo que ha sido una amarga y estigmatizada herencia que podemos constatar cada vez que se nos pide realizar proyectos “para los niños” o vincular los programas escolares con los contenidos museales.

Si bien es indispensable considerar a estos públicos en su especificidad, no debemos pasar por alto el desarrollo de estrategias de atención para otros visitantes, como son los estudiantes de educación superior, las familias, las personas con capacidades diferentes, los adultos de la tercera edad o grupos indígenas y marginales, que exigen una comunicación particular para disponer del goce y disfrute que sospechan posibles, a pesar del buen número de restricciones que les son impuestas.

Si los departamentos educativos han de dar respuesta a las demandas del sector con propuestas de trabajo vinculadas a la educación formal, también el museo debe considerarse como un espacio para la educación no formal, donde se pueden tener experiencias significativas de enseñanza y aprendi-

zaje fuera del ámbito escolar obligatorio, a modo de subvertir la visión que los visitantes guardan en torno a un lugar immaculado y sacralizado, templo del conocimiento incuestionable sólo asequible para los especialistas.

Por sus características, el museo-templo³ tiene la potestad de secuestrar el cuerpo del visitante y limitar sus movimientos y su capacidad para la libre exploración. La “generosidad” de algunos espacios y la grandilocuencia de salas con discursos eruditos pueden hacerlo sentir cuando menos ignorante e intruso, al colocar los objetos de las colecciones a una distancia aún mayor que la que en apariencia existe entre la vitrina y quien la mira.

Consideramos, sin duda alguna, que los servicios educativos del INAH son excelentes difusores del patrimonio y que han de ejercer una interacción dialéctica con sus públicos, siendo una fuente real de divulgación cultural que genere estrategias de acción

“*La significación de los objetos y de los espacios de exhibición se establece en relación con [la] experiencia [del visitante].*”

formativa a la vez que consolide la labor educativa formal y no formal, así como una estructura de programas de creación de públicos y capacitación interna.

Definimos a la educación como una forma de aprendizaje

compartido en un ambiente social como es el museo, y a la comunicación como diálogo, reflexión e interpretación ejercidos por el visitante tanto con el espacio como con lo que en él se encuentra –incluidos los otros públicos que comparten la experiencia de la visita–. Desde tales perspectivas, hemos desarrollado una serie de proyectos que fomentan la profesionalización al considerar la labor



“
Si bien es indispensable considerar a estos públicos en su especificidad, no debemos pasar por alto el desarrollo de estrategias de atención para otros visitantes.”

de los educadores más allá de una cuestión meramente técnica. Cabe mencionar la creación de herramientas pedagógicas dirigidas a educadores del museo que persiguen diversificar sus métodos de atención para la construcción del conocimiento de los públicos, echando mano de estrategias de visita y recursos didácticos que propician que los visitantes disfruten de una experiencia enriquecedora y participativa que los lleve a desarrollar vínculos significativos con el espacio museal.

Hace algunos años, bajo la dirección de María Engracia Vallejo, atendimos las necesidades de comunicación de públicos diversos mediante estrategias basadas en la generación de materiales de autoconducción (autogestión de la visita por parte del propio visitante) y en la creación de espacios educativos no convencionales en exposiciones temporales, como fue el caso de la sala lúdica *¿Qué hay detrás de las máscaras?*

Este trabajo nos dio la oportunidad de incidir en la visión existente en torno a la educación en museos, como puede leerse en la entrevista que en su momento hice al coordinador nacional de Museos y Exposiciones del INAH, el arquitecto José Enrique Ortiz Lanz,⁴ publicada en nuestro boletín *La Vozinah*,⁵ en la que habla de un cambio fundamental respecto a la inclusión de los servicios educativos, desde el principio del proceso de planeación para exposiciones, como un elemento importante del trabajo horizontal y multidisciplinario en cuanto a las distintas especialidades que intervienen en los proyectos de exhibición, así como del papel que el comunicador juega en la tarea de matizar los contenidos de los guiones científicos hechos por los especialistas. Estas declaraciones no sólo nos beneficiaron a nosotros como parte del equipo de la coordinación, sino también a la totalidad del gremio del INAH que se vio en la oportunidad de refrescar las

propuestas de trabajo y la visión que sobre sí mismos tenían los asesores educativos en el contexto del museo.

Buscar nuevas formas de acercamiento a los espacios museográficos se delinea como la labor del museo dialogal (el desaparecido museólogo mexicano Felipe Lacouture insistía en esta noción a favor de un modelo de museo que se modifica con base en la recepción y experiencia del visitante, quien a su vez transforma su visión sobre el núcleo museal en un diálogo permanente) que apuesta por la relectura y el reaprendizaje a partir de la experiencia de la visita, a modo de proponer medios de apropiación más cercanos a una exploración desenfadada que a los recuerdos de la tarea escolar, la copia de cédulas o el largo peregrinar por las salas con los compañeros de clase. Se trata de crear una experiencia disfrutable y enriquecedora para el individuo en su vida cotidiana, y en la aspiración por horizontes no banalizados, hipersimplificados y achatados por la cultura de masas en la que vive inmerso ●

¹ Extracto de la ponencia presentada en el Simposio Internacional de Educación en Museos “Papel y perspectivas de proyectos educativos relacionados con exposiciones”, llevado a cabo en el Museo Nacional de Corea en septiembre de 2008.

² “Nueva museología mexicana (primera parte)”, *Cuicuilco*, nueva época, volumen 3, número 7, México, INAH, 1996.

³ *Ibidem*, página 8.

⁴ *La Vozinah*, boletín de la Subdirección de Comunicación Educativa. Año 3, número 8, México, INAH, enero-abril de 2005, 16-18.

⁵ Esta publicación puede consultarse en línea en el portal del INAH: www.inah.gob.mx, en la sección INAHCHICOS, o en el portal del Instituto Latinoamericano de Museología: www.ilam.org, en la sección de documentos en línea bajo el apartado de Comunicación Educativa.

* Etnólogo. Desde 2006 es subdirector de Comunicación Educativa de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH.